

La literatura griega después de la catástrofe del Asia Menor (1922-1960)

*Petros Jaris**

(de la Academia de Atenas)

Traducción de Fotios Malleros K.

Después de la catástrofe del Asia Menor, debemos considerar la producción literaria en tres períodos, relacionándola con los acontecimientos helénicos e internacionales, para determinar así sus fuentes y para interpretar de una manera más segura sus tendencias.

Hasta el año 1940 es clara la continuación y la evolución posterior de los primeros esfuerzos tendientes a una renovación tanto de la poesía como de la prosa, y en forma particular durante el último período ante de la guerra entre Grecia e Italia, se advierte un firme propósito en este sentido, el que ha dado valiosos resultados.

*Petros Jaris es el pseudónimo literario de Ioanis Marmariadis, actualmente uno de los más grandes prosistas de Grecia, elegido en marzo de 1969 miembro de la Academia de Atenas. Ha escrito crónicas literarias, impresiones de viajes y dirige desde hace muchos años la revista *Nea Estía*, la de más prestigio de las letras neogriegas, y que representa una larga y brillante época literaria. Petros Jaris ha ocupado cargos de gran responsabilidad, entre otros los de Presidente de la Sociedad de Escritores, Presidente de la Unión de Críticos de Música y Teatro, Presidente del Directorio de la Comisión Artística del Teatro Nacional. Es, además, miembro de la Comisión de Becas Estatales, representante del Teatro Nacional y de organizaciones teatrales y literarias en congresos internacionales, etc., y fue agraciado con el premio de la Academia de Atenas (1946) y con el Primer Premio Estatal (1956), siendo asimismo distinguido con varias condecoraciones. Sus obras han sido objeto de críticas elogiosas, tanto nacionales como internacionales, y fueron traducidas al alemán, flamenco, húngaro, turco y español (La Nación de Buenos Aires, junio de 1968). Ha traducido a varios intelectuales extranjeros, entre otros a Stendhal, Maeterlinck, Gorki y Román Rolland.

El Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos se honra en publicar este artículo, esperando más tarde dar a conocer en forma más completa la obra del distinguido literato heleno, como también las creaciones de todos aquellos pensadores que, habiendo sido traducidos a varios idiomas, son totalmente desconocidos entre nosotros, exceptuando a N. Kazantzakis y a Jorge Seferis, Premio Nobel de Literatura.

Los intelectuales más jóvenes, directa o indirectamente, a través del contenido de sus obras estrictamente literarias o de las posiciones que defendían en sus ensayos y artículo de crítica, conducen la vida espiritual más cerca de las corrientes literarias europeas, sin subestimar por ello el valor de aquellos elementos que constituyen las raíces de la vida nacional. Más aún, se ha observado en relación con esto último, una insistencia fructífera que tenía como punto de partida no las concepciones de un retroceso a un pasado muy lejano, lo que ha sido caracterizado por algunos como apego a la tradición, sino a todo aquello que encuentra y expresa la cultura popular helénica. Durante este decenio se nota un vigoroso cultivo de la prosa, especialmente de la novela, que tiene por tema capital la vida de los grandes centros urbanos; no queda sin embargo atrás la poesía, que toma iniciativas audaces, y que teniendo al logos puro como primera etapa, llegó hasta las últimas posiciones de innovación, encontrándose así en una marcha paralela con los movimientos poéticos extranjeros (surrealismo, etc.).

Así, mientras que la narrativa de este período ha ganado público lector, la poesía se desprendió de todos los puentes y se alejó notoriamente de la receptividad común, pero tampoco la poesía tradicional permaneció del todo inmutable. Un número considerable de poetas maduros ha complementado su obra, renovando todo aquello que se había estancado en concepciones estériles sobre poesía y no titubea en abandonar algunos elementos que constituían la base de la construcción del verso ortodoxo (rima, etc.).

Durante este período, tenemos, además, tres acontecimientos dignos de mención. Las impresiones de viajes se incorporaron definitivamente a la prosa helénica, con páginas genuinamente literarias, que a veces se podían tomar como ejemplos por el vigoroso acento personal predominante en ellas. La biografía novelada trajo a la memoria de los helenos grandes figuras de su historia y el ensayo preocupó a e critores, especialmente jóvenes, los cuales han cultivado este género con éxito y han dado muestras satisfactorias de la madurez del pensamiento helénico. En este punto, se debe agregar que la crítica griega que se organizó más todavía a base de trabajo de síntesis y, controlando toda la actualidad literaria (de libros y otros), ha contribuido a la formación de criterios estéticos más sólidos como también al aumento del nivel espiritual.

En general, durante estos tiempos tenemos una salida masiva de los márgenes del costumbrismo en sus múltiples formas (conte-

nido y lengua), aparición de géneros nuevos para la literatura neogriega (diálogo interno y otros) y tendencia notoria a desligarse del estrecho elemento costumbrista.

Fenómeno digno de atención es la inestabilidad lingüística de este período. La *dimotiki* (lengua popular) predomina en todas las creaciones literarias, pero se ha alejado mucho de la intransigencia de la época de Psijaris, lo que a menudo llega a ser una desventaja seria. Muchos trabajos literarios, a raíz de esta inestabilidad, no logran tener una forma acabada; y algunos hacen, además, concepciones inaceptables a la *katharévusa**, las que se observan tanto en el segundo como en el tercer período que examinamos. Sin embargo, poco antes de la guerra entre Grecia e Italia fue formada una Comisión bajo la presidencia del lingüista y profesor de la Universidad de Salónica, Manolis Triantafilidis, la que elaboró la *Gramática Neohelénica* (demótica), a cuyas reglas se ajusta la mayoría de los prosistas más jóvenes. Este fenómeno no es ajeno a todo el flujo de la producción literaria de estos tiempos, la cual tenía claros objetivos, pero que se caracteriza también por inquietas búsquedas y vacilaciones.

Pero para que sea completo el balance, debe anotarse que por intermedio de la producción literaria de este período, traducida a lenguas extranjeras, la literatura helénica salió de los límites del país y se hizo presente en el ámbito internacional, siendo comentada favorablemente.

El período que sigue inmediatamente tiene como característica principal el espíritu de lucha, que fue impuesto por aquellos difíciles años. La nación entera, tanto durante la guerra de 1941 como durante la ocupación que siguió, luchaba tenazmente. Y en la primera línea de esta batalla se encontró inmediatamente la Grecia espiritual con todas sus fuerzas. Tal elevado sentimiento dio también muchos verso, muchas obras en prosa y mucho teatro, es decir una producción literaria abundante, que constituye una crónica útil de la época, aunque no tenga resistencia al tiempo. El aliento patriótico sustituye la calidad, con mínimas excepciones,

*Después de la Independencia, Adamantios Koraís (1748-1833), médico y filólogo (considerado como padre de la nación por sus esfuerzos en contra del yugo turco), liberó el idioma de arcaísmos y de elementos extranjeros formando así la *katharévusa* que no se comprendía por el pueblo. Psijaris y una pléyade de intelectuales encabezaron la lucha por el predominio del lenguaje popular, la *dimotiki*, que actualmente es la lengua de todos los prosistas y poetas griegos.

de las cuales digno de mencionar es una serie de poema y tragedias de Angelos Sikelianós. Sin embargo, durante este período, tenemos un despertar de conciencias, el cual ha preparado muchas de las situaciones que se formaron inmediatamente después de la ocupación, que provocaron nuevas y duras luchas intelectuales.

La liberación de Grecia y del resto del mundo al término de la Gran Guerra crea nuevas obligaciones para los hombres del espíritu. Simultáneamente conduce a nuevas posiciones tanto sociales como políticas, que no tardan en aparecer en la literatura. Una parte de la poesía helénica y de la prosa siente la necesidad de permanecer comprometida también después de la guerra. Son los literatos que desean servir la idea de la estructuración de una nueva sociedad, y *hacer* lucha consciente con sus obras poéticas, narrativas y críticas. Pero no se rezaga en insi tir también el resto del mundo intelectual, que cree necesario expresar su época en forma completamente “no comprometida”.

La producción es abundante. Análoga la audacia tanto en la poesía como en la prosa. Mientras que aquello de los “comprometidos” que no carecen de talento presentan una labor valiosa, no logran ocultar en sus escritos sus propósitos reales, que impiden su perfeccionamiento literario, los “no comprometidos” trabajan con absoluta libertad y llegan a resultados más valiosos. Este dualismo de las fuerzas espirituales no es solamente un fenómeno helénico. Se observa en todos los países y es la prolongación de las luchas ideológicas de postguerra.

En este período, hasta nuestros días, no tenemos como característica básica, renovación completa de los medios de expresión, pero nos encontramos dentro de un clima general del espíritu que se caracteriza principalmente por la agonía de postguerra.

En la poesía predominan las maneras expresivas nuevas en su mayoría de la anteguerra, aunque el elemento racional rezagado durante bastante tiempo, no se rechaza ya, y la prosa de los más jóvenes llegó a ser más fluida e iconoclasta, indiferentes ca i hacia el mito y la narración regular. El ensayo y la crítica presentan evolución y madurez, que les asegura equivalencia frente a los otros géneros literarios, y las impresiones de viajes llegaron a ser uno de los capítulos más importantes de la prosa.

Sin embargo, lo que principalmente caracteriza la producción literaria de los últimos año y le permite moverse en márgenes más amplios es la agonía de postguerra, de la que ya se ha hablado, en especial, el ansia de libertad. El hombre en la poesía y en

la prosa tiende a elevarse como individuo libre. Es la base y la materia prima de todos los recientes textos literarios. Y el principal requerimiento de los estudios que tienen como tema la literatura tanto helénica como extranjera. Todas estas cosas, naturalmente, en evolución, siguen las continuas fluctuaciones tanto de la sociedad griega como también de todo el mundo actual.

Greek Literature after the Catastrophe in Asia Minor

Peter Jaris

Member of the Academy of Athens

(Translated by Professor Fotios Malleros K.)

After the catastrophe in Asia Minor we have to consider the literary production in connection with Hellenic and International affairs.

Up to 1940 we have the first attempts to renew poetry and prose; excellent results were obtained after the Greek-Italian war.

The young generation tried to be nearer the European literary currents without excluding the elements that were the roots of the national spiritual life. During this period poetry became so up to date that it could be compared to the foreign poetical movements (surrealism, etc.). We also have to mention that during this period "travel impressions" were definitely incorporated to the Hellenic prose. Biography with the characteristics of a novel brought to their minds great men of Greek history and the younger writers wrote essays showing the seriousness and maturity of the Hellenic way of thinking. During this time we have the appearance of new literary forms and a great tendency to leave the folk element apart. We also have to mention the linguistic problem. The demotic language (popular language) was the one used in the literary creations, but sometimes, some works made concessions that the Katharevusa could not accept and so the younger writers followed the rules of the "Neohellenic Grammar" written by a committee under the presidency of Manolis Triantafylidis. During this period literary works were translated into

foreign languages and in this way the Hellenic literary production was known abroad.

The next period has a predominant characteristic, "the spirit of struggle". It was due to the war (1941) that the literary production was so abundant and that patriotism substituted quality, with some exceptions such as Angelo Sikelianos. But we can also see that during this period the intellectual struggles due to the awakening of consciousness were bitter. After the war literary production is also abundant but here we have to consider those writers who were compromised and those who were not. We can see this phenomenon in all countries and it is the extension of the post-war ideological struggles.

The principal characteristic of the literary production of the last years of the period is the post-war agony. Man wants to be free and freedom is the principal theme of Hellenic and foreign literature.